

¿ROSA LUXEMBURG O LENIN? por August Thalheimer

Por: August Thalheimer. El sudamericano. 16/10/2019

Introducción de Mike Jones [1]

*

Este artículo de A. Thalheimer se publicó por primera vez en la edición de *Gegen den Strom* (“A contracorriente”) del 3 de enero de 1930. Aparentemente, fue escrito en memoria de “los Tres L” (Lenin, Luxemburgo y Liebknecht) para el aniversario del 15 de enero de 1930 y como medida para contrarrestar los rudos ataques contra Luxemburg por parte de quienes eran por entonces los líderes del Partido Comunista Alemán (KPD) que estaban emprendiendo la stalinización final del partido después de la adopción de la nueva línea de “clase contra clase” de la Komintern. Para entonces muchos de los camaradas más cercanos a Luxemburg, que habían fundado y creado el partido, habían sido expulsados y se organizaron en el KPD-Ö[2] (Oposición), cuyo semanario teórico era el *Gegen den Strom*. La tradición luxemburguista había sido atacada anteriormente, bajo la dirección de Ruth Fischer y Arkadi Maslow, aliados de Zinoviev, quienes iniciaron la llamada “Bolchevización” del KPD, desarraigando las estructuras democráticas nativas y adoptando una resultante de la experiencia rusa, casi destruyendo al partido en el proceso, debido a las políticas sectarias. Luxemburg, Trotsky y Brandler[3] fueron comparados y denunciados como “semi-mencheviques”, etc.

El ensayo de Walter Held en el último *What Next?* parecería provenir de esa tradición que pensaba que los bolcheviques habían encontrado todas las respuestas. Veo esa perspectiva como ahistórica. Como señala August Thalheimer, no fue el resultado de un 'error' que Rosa Luxemburg se opuso al centralismo en Alemania, sino por el nivel de desarrollo capitalista, el nivel de lucha de clases y las formas correspondientes del movimiento obrero alcanzado por los propios trabajadores. En Rusia y Polonia, el nivel de desarrollo capitalista y de la lucha de clases, y la necesidad del secreto, significaron que el movimiento naciente estaba dominado por los intelectuales, con solo unos pocos trabajadores avanzados preparados para seguirlos. Las organizaciones que establecieron fueron por naturaleza del tipo 'blanquista'. La disputa de 1903 sobre los estatutos del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso refleja eso.[4]

La forma organizativa adoptada por las organizaciones de trabajadores expresó las necesidades de las distintas etapas de desarrollo. En Alemania, Rosa Luxemburg combatió el centralismo del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), que era en gran medida, según ella consideraba, lo que había conducido a la mayoría de sus representantes a votar los créditos de guerra y lo había alejado de los trabajadores avanzados, para pasar a la colaboración en clases. Para ella, el partido obrero, debía poder responder a la vocación creadora de los obreros revolucionarios, integrar a su arsenal, las nuevas conquistas prácticas en el terreno organizativo, y teorizar tales creaciones novedosas. La centralización militarizada, y el ejercicio del poder unidireccionalmente, desde arriba hacia abajo, no puede responder a tales actos creativos. Funciona de acuerdo con esquemas elaborados por Comités Centrales todopoderosos, como lo atestiguaron las crisis revolucionarias en Alemania y en también en Rusia, durante el año de 1905.[5]

De acuerdo con su análisis del desarrollo capitalista, y tal como lo expone en La acumulación del capital[6], Rosa Luxemburg asumió que las contradicciones se agudizaban en la misma medida en que se desarrollaba el capitalismo. De tal forma la lucha de clases aumentaría en consecuencia y la clase trabajadora se radicalizaría gradualmente, dando como resultado que el USPD eliminaría los elementos pequeño-burgueses y se convertiría en un verdadero partido de trabajadores, en esa misma medida los trabajadores radicalizados comenzarían a determinar su política y tácticas. Para ella, no fue el partido el que trajo la conciencia revolucionaria a la clase obrera, sino la autoconciencia de los trabajadores producto de las luchas reales, las que dieron origen al partido.

El partido luego debería volver a reelaborar teóricamente y críticamente esos descubrimientos, en su Programa. Luxemburg consideró que el papel del Partido era el de elevar los niveles de conciencia de la clase obrera, no se trataba en el caso alemán, según ella, de llegar “desde afuera”[7] a imponer esquemas predefinidos.

Por ejemplo, la “Carta Abierta”[8] de enero de 1921, donde los VKPD[9] adelantaron demandas en torno a las cuales podría materializarse un Frente Único, provinieron de las Demandas de Stuttgart, presentadas por los trabajadores metalúrgicos de VKPD en esa área; y, a su vez, se originaron en una discusión del Comité del Distrito de Württemberg del VKPD, en la que Brandler y Walcher estuvieron presentes.

El punto era que Württemberg había sido un bastión de *Spartakus*, los líderes clave del KPD venían de allí, y existía una capa de trabajadores que habían sido educados en la comprensión de Luxemburgo del marxismo. De ahí que las demandas no vinieran de arriba hacia abajo, sino de esa relación recíproca entre el partido y la clase.

La lucha de Luxemburg, librada a lo largo de los años dentro del SPD, significó que ella entendió que el reformismo y el centrismo tenían profundas raíces materiales, que la remoción de algunos líderes no era una solución, que estos líderes históricos tenían seguidores, incluso si, hasta cierto punto, esto se basaba en ilusiones. No, los eventos del 4 de agosto fueron el resultado de un largo proceso histórico. Por lo tanto, se opuso a cualquier ruptura con el SPD hasta que no se pudiera hacer más (y tenía razón al oponerse a Lenin en Zimmerwald, al igual que a Trotsky), ya que un pequeño grupo de intelectuales y un pequeño sector de trabajadores avanzados

solo se habrían separado de la organización el movimiento de los trabajadores mediante una división y dificultó la tarea de influir en los mismos trabajadores, al participar e influir en el proceso por el cual tomaron conciencia de la necesidad de tomar el control del partido anterior o de fundar uno nuevo. Para Luxemburgo, como para Marx, el surgimiento del partido no se debe a la voluntad de los intelectuales, sino a la decisión consciente de la clase obrera, de una etapa de su desarrollo y de la propia lucha de clases. Todo lo demás es la construcción de sectas.

Por lo tanto, no fue un ‘error’ de Luxemburg haber descuidado una división mucho antes. La frase ‘idea escolar’ de August Thalheimer resume este punto de vista. Esa visión sigue vigente en algunas de las sectas de hoy. Otra, igual de errónea, es que debería haber creado una “facción dura” en el SPD. ¿A que final? Mientras Luxemburgo y sus camaradas tuvieran libertad de expresión, pudieran operar libremente, no solo podrían publicar, sino incluso editar periódicos locales, podrían dirigir organizaciones locales y distritales (SPI), en otras palabras, tienen derechos normales como miembros del partido; agrupaciones secretas? Una corriente de opinión es suficiente en tales circunstancias. Los grupos secretos solo pueden alejar a otros compañeros y aislarse de ellos. Años más tarde, mirando hacia atrás, Thalheimer escribió:

“Aún en 1914-15, no excluíamos la posibilidad de poder aún levantar la bandera de la revolución dentro de la socialdemocracia y limpiarla de elementos oportunistas. Solo gradualmente nos convencimos de que dentro de este viejo marco no había nada más que esperar, nada más que ganar. Sin embargo, hay que tener en cuenta que dentro del Partido Socialdemócrata, las severas luchas entre los Lassalleanos y los Eisenacheanos aún estaban fijadas en la memoria, la idea de una división se encontró con las obstrucciones más difíciles y las más graves vacilaciones incluso entre las más progresistas. trabajadores”[10]

En el capítulo 5 de su biografía de Rosa Luxemburg, Paul Frölich evalúa a nuestros dos protagonistas, y aunque se le ha acusado de suavizar las diferencias, me parece que, en el marco de la tarea que se le encomendó, los enfrenta. Sobre el argumento original sobre el tipo de partido (1904), Frölich dice que Luxemburg:

“observó en él [Lenin] una peligrosa rigidez en la argumentación, un cierto escolasticismo en sus ideas políticas y una tendencia a ignorar el movimiento vivo de las masas. o incluso obligarlo a aceptar planes tácticos preconcebidos”. [11]

Pero continúa diciendo:

“En cualquier caso, cuando hubo que tomar decisiones importantes, demostró una elasticidad táctica que uno no habría sospechado de sus escritos. Sus asociados, sin embargo, manifestaron esa inercia conservadora, tal como lo declaró Rosa Luxemburg. [12]

Resumiendo esa primera diferencia, Frölich concluye que:

“Luxemburg subestimó el poder de la organización, particularmente cuando las riendas del liderazgo estaban en manos de sus oponentes. Confiaba demasiado en la presión de las masas revolucionarias para hacer cualquier corrección en la política del partido. La visión política total de Lenin antes de 1917 muestra rastros de inequívocamente influencias blanquistas y un exagerado voluntarismo, aunque lo superó rápidamente cuando se enfrentó a situaciones concretas... se puede decir que Rosa se preocupó más por el proceso histórico en su conjunto y la derivó. Las decisiones políticas se tomaron de él, mientras que los ojos de Lenin se concentraron más en el objetivo final y buscaron los medios para lograrlo. Para ella, el elemento decisivo fueron las masas. Para él fue el partido que él quería forjar como la punta de lanza de todo el movimiento.”[13]

Frölich observa el enfoque de Luxemburg sobre el partido durante la guerra en el Capítulo 11, y describe adecuadamente su razonamiento. En el Capítulo 12, él habla de lo que se refiere a su actitud en 1917 y los hechos de los bolcheviques. Thalheimer no se ocupa de las cuestiones de la democracia o el terror, por lo que me limitaré solo a algunos comentarios.

En su folleto inacabado sobre la Revolución Rusa, Luxemburgo habló a favor de “la dictadura de la clase, no de un partido o de una camarilla”. También criticó a los bolcheviques que justificaban las medidas que tomaron, e incluso les dijo que no, que iban en contra del programa marxista. Si bien sabemos que estas medidas se adoptaron ad hoc debido a la guerra civil y la contrarrevolución, también sabemos hoy a dónde llevaron. Tales medidas se convirtieron en parte integral de lo que pasó después como “la teoría” comunista.

En una serie de citas del folleto de Luxemburg, Frölich resume cómo vio ella el papel de las masas, a diferencia de Lenin-Trotsky, y escribió que “la práctica socialista

exige una transformación espiritual total en las masas” (‘ganze geistige Umwälzung’, el “geistige” intraducible también puede significar “mental”, “intelectual”, etc.), y para mí eso resume a Luxemburg. Para ella, las masas oprimidas se habían dado cuenta de la necesidad de tomar el poder y emanciparse; que un partido basado en el marxismo los estaba haciendo a un lado diciendo “déjennos las cosas a nosotros” era incomprensible. Para mí, ella representa más el marxismo de Marx, mientras que Lenin (Trotsky se convirtió en bolchevique y rechazó sus antiguas críticas) tiene fuertes rasgos blanquistas que seguramente se originan en la tradición populista rusa. Un debate serio sobre estos viejos argumentos es bienvenido, y en eso estoy de acuerdo con Thalheimer, en el sentido de que no se deben rechazar uno u otro, construyendo así falsas dicotomías, sino abordando los asuntos históricamente, y hoy sobretodo, con el beneficio de la experiencia histórica.

* * *

¿ROSA LUXEMBURG O LENIN?

August Thalheimer

3 de enero de 1930

*

El 15 de enero, la clase obrera revolucionaria en Alemania recuerda simultáneamente a Rosa Luxemburg, Karl Liebknecht y Lenin. En el recuerdo y el sentimiento del obrero revolucionario alemán, se encuentran al mismo nivel, como los más grandes campeones de la revolución proletaria hasta ahora. Cada uno de ellos con sus propios rasgos, sus propios logros, su propio carácter revolucionario, su propio papel.

El nombre de Lenin brilla con el claro barniz del vencedor de la primera revolución proletaria y su impacto convulsivo y contagioso en todo el mundo. Los nombres de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht no solo están rodeados por el lustre sombrío de los líderes de una revolución que fue aplastada en su primer asalto, de los mártires de la lucha revolucionaria, de los símbolos más destacados del difícil camino del sufrimiento y el martirio, sino también del indoblegable espíritu de lucha de la clase obrera alemana. Si el primero personifica la realidad victoriosa presente y verdadera de la revolución proletaria, entonces Karl y Rosa personifican el futuro, sus

esperanzas, sus intenciones de abrirse paso hacia el avanzado oeste capitalista. Los tres son igualmente queridos y su memoria late viva, en los corazones de la clase obrera revolucionaria.

Solo los compañeros menores y ambiciosos que trabajan hoy sobre los hombros de estos gigantes, en una ignorancia sorda, para tergiversar, pervertir y demoler lo que los otros acumularon, se atreven ahora a adjudicarse el derecho de formular la pregunta: “¿Luxemburgo o Lenin?”. Y así lo deciden: Rosa Luxemburg se quedó estancada en el camino hacia el bolchevismo (el término comunismo aparentemente ya no es suficiente), en el ‘centrismo’ o en el ‘semicentrismo’, por así decirlo, que ella era una etapa anticuada, afortunadamente ‘superada’, hacia la altura de que estos compañeros se han planteado.

Sin embargo, sería igual de incorrecto intentar contrarrestar ese error, oponiéndole la idea de que el “luxemburgismo” es una doctrina revolucionaria superior al leninismo.

El comunismo y la revolución social, no son materia excluyente de Luxemburgo o de Lenin; sino materia de Luxemburgo y de Lenin. Aquí no se trata de una oscura mezcla y de la eliminación de diferencias, sino de reconocer el papel particular y el significado de cada uno de sus aportes para la revolución proletaria.

Leninismo y “luxemburguismo”, cada uno de ellos dio a la revolución proletaria algo que el otro no dio y no pudo dar. Las razones pueden encontrarse en el diferente papel histórico de los movimientos revolucionarios de los que participaron, y sobre todo, en sus raíces, que influyeron de manera fundamental en sus opiniones.

En primer lugar, tomemos la concepción general de la revolución proletaria. Del genuino marxismo revolucionario, tanto Rosa Luxemburg como Lenin rescataron la concepción general de la dictadura proletaria y el papel de la violencia revolucionaria dentro de ella.

Rosa Luxemburg defendió esta concepción primero en Occidente, no solo contra el revisionismo de Bernstein, sino también contra Kautsky, contra el “centrismo marxista”, obviamente llamado así porque arrancó el corazón, el centro revolucionario de la concepción marxista de la revolución proletaria, al disipar la idea de la dictadura proletaria y limitar la lucha revolucionaria a la lucha democrática-parlamentaria-sindical.

La esencia del “centro” marxista, del kautskismo, fue establecida en los años en que se percibió claramente que se acercaba el momento de la lucha del proletariado por la verdadera conquista del poder, eso implicaba, en la práctica, que la lucha parlamentaria solo era un período determinado en la lucha del proletariado alemán y occidental. La lucha sindical y parlamentaria por reformas, fue entonces defendida como una táctica absoluta, única. El pensamiento kautskista vaciló ante la transformación dialéctica del método de lucha por la reforma en el de la lucha revolucionaria inmediata.

Para el conjunto del marxismo sustituyó el fragmento, que encarnaba la lucha parlamentaria-sindicalista de la socialdemocracia alemana durante los años 1870-1914. En consecuencia, cuando la historia realmente planteó la cuestión de la revolución proletaria durante la guerra mundial imperialista, el kautskismo volvió a hundirse en el socialchovinismo y el democratismo vulgar, y así, la democracia formal se convirtió en una contrarrevolución desnuda.

Bernstein y Kautsky, los “gemelos siameses”, los polos de la misma mentalidad democrática y semi-marxista vulgarizada, hoy lógicamente se encuentran juntos nuevamente sobre la base de la misma concepción.

En oposición a ellos, Rosa Luxemburg rescató la concepción total y, por lo tanto, verdadera del marxismo, debido a que vio mucho más allá de Alemania y el occidente de Europa y, por lo tanto, también se propuso pensar la lucha proletaria en el tiempo, más allá de lo puramente parlamentario y sindical.

Sin embargo, ella no era más capaz que Marx y Engels, o cualquier otra persona ingeniosa, para anticiparse a las profundidades de la mente, descubrimientos y creaciones que solo la lucha de las masas proletarias podía lograr. Los burócratas de la revolución pueden imaginar que pueden reemplazar el poder creativo del proceso histórico de la revolución (aunque en realidad solo se traducen en

caricaturas impotentes). Mientras la revolución proletaria no hubiera asumido una forma real en ninguna parte, la concepción de la revolución proletaria no podía ir más allá del grado de precisión concebido por Marx y Engels desde fuera de la Comuna francesa, es decir, tenía que permanecer de pie en un nivel muy bajo. Una concepción general y abstracta.

Un paso importante y decisivo, más allá de las prefiguraciones generales y abstractas, fue dado por primera vez por el líder marxista revolucionario de la clase obrera que se mantuvo más cerca de la revolución rusa de 1905-6 y, por lo tanto, el que mejor sabía cómo evaluar completamente sus resultados en teoría. Este papel recayó en Lenin. A partir de la revolución de 1905-6, concibió la idea de la importancia de los consejos como el embrión del poder estatal proletario y, en relación con la revolución de 1917, como la forma fundamental y concreta del Estado de la dictadura del proletariado.

Pero el verdadero creador de esta “forma” es la propia clase obrera revolucionaria. El logro de la época de Lenin consiste en reconocer el significado general y la importancia histórica de esta forma más rápidamente, más agudamente y más profundamente que cualquier otra persona, y en extraer conclusiones práctico-revolucionarias de esta percepción.[14]

Siguiendo una dirección diferente, Lenin concretó la concepción, y con ello también el plan y la estrategia, de la revolución proletaria: con respecto a la relación entre el proletariado, el campesinado y la revolución nacional.

El poderoso campo experimental de tres revoluciones rusas también produjo el material ilustrativo para eso. (En la descripción de Trotsky, en su “Un intento de una autobiografía”, es exactamente todo lo que queda en la penumbra, que puede ser agradable para él, pero es perjudicial para el conocimiento histórico).

Tan pronto como se acercó la revolución alemana en 1918, Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, Franz Mehring, Leo Jogiches y aquellos que se unieron a ellos en la Spartakusbund, aceptaron de inmediato estos conceptos: el Soviet y la unidad obrero-campesina en la revolución social, como punto de vista y supieron usarlo con total independencia, en un país con relaciones de clase sustancialmente diferentes.

En un país donde la clase obrera no constituía una pequeña minoría de la población como en Rusia, sino la mayoría. Donde ya se había completado la revolución agraria antifeudal. Donde el capitalismo había alcanzado su más alto nivel de desarrollo.

Donde la clase trabajadora había estado integrada durante décadas en organizaciones de amplias masas, etc.

Ni ‘centristas’ ni ‘semicéntristas’, ni siquiera simples discípulos, sin mencionar a los subordinados burocráticos de una autoridad burocrática “suprema” de la revolución proletaria, eran capaces de esa tarea. Sólo grandes revolucionarios autónomos y geniales podían lograrlo. El resultado de esos logros, que sin embargo continúan el trabajo de la revolución rusa en suelo alemán, es decir la revolución mundial, es el Programa Spartakus, es el Rote Fahne hasta la muerte de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht.

En las regiones burocráticas del KPD, se ha vuelto habitual atribuir a un ‘error’ subjetivo por parte de Rosa Luxemburg, que en noviembre de 1918 el Spartakusbund aún no fuera un fuerte partido de masas, sino solo una tendencia numéricamente débil en la transición hacia un partido.

De acuerdo con esa concepción, ella ya “fracasó” al “dividirse” en 1914 o 1915, o incluso desde 1903. Esta noción de colegial no comprende las condiciones para la construcción de un partido revolucionario a partir de un partido de masas ya existente. Los partidos que reúnen en su interior los elementos más progresistas de la clase trabajadora, son diferentes de aquellos partidos clandestinos, en los países donde aún no ha existido nunca un gran partido de masas y grandes organizaciones de masas, donde la tarea es construir el núcleo revolucionario al que se adhieren las masas proletarias no organizadas. Esa fue la situación en Rusia.

En lo que respecta a la cuestión nacional, la lucha constante de Rosa Luxemburg en Polonia contra el nacionalismo pequeño burgués sigue siendo un mérito incuestionado por Lenin. Su error fue la generalización teórica, lo que le condujo a errores de apreciación. Lenin lo observó de manera diferente luego, a partir de la gran experiencia rusa.

Con respecto a la cuestión agraria, también, las diferentes concepciones pueden explicarse completamente por las diferentes condiciones. Donde aún deben superarse las relaciones agrícolas feudales o semif feudales en el campo, como en Rusia, pero también en una serie de otros países, es inevitable la etapa de transición en la que debe darse una generalización y nivelación de las tenencias campesinas individuales. Sin embargo, por otro lado, la experiencia rusa posterior muestra que la construcción de la industria socialista entró rápidamente en una

contradicción intolerable con la existencia continua de la tenencia campesina individual, y que la industria socialista debe complementarse con una nacionalización socialista de la tierra a gran escala.¹⁵ Sin embargo, no hace falta decir que de esta necesidad general no se desprende que este paso se pueda dar en cualquier momento, sino que se deben cumplir ciertas condiciones previas concretas y reales.

Trotsky cometió un error en este aspecto al ignorar estas condiciones previas reales. Además, se equivocó al no comprender que esta transición solo podría llevarse a cabo no en contra, sino solo en conjunto con la gran mayoría de los pequeños y medianos propietarios campesinos. Si es correcto que la etapa de transición del campesinado pobre en Rusia no se puede pasar por alto, entonces es igualmente cierto que bajo diferentes condiciones el objetivo de la gran empresa agrícola socialista se puede alcanzar reduciendo etapas y en parte por otros medios.

También en la revolución proletaria, se hace sentir particularmente la dialéctica histórica, ya que el mismo método causa transformaciones en direcciones opuestas dependiendo de las diferentes condiciones previas y que para los mismos propósitos, en circunstancias diferentes, ocasionalmente se requieren medios y métodos opuestos.

Algunas cuestiones sobre la organización revolucionaria pueden servir de ejemplo. En Rusia, Lenin planteó la cuestión de la centralización revolucionaria más estricta en un principio contra los mencheviques, en una situación en la que se trataba de distinguir claramente entre los elementos de la revolución proletaria y la revolución burguesa. La forma flexible de organización revolucionaria favorecida por los mencheviques fue la expresión organizativa del predominio de los elementos intelectuales burgueses, mientras que la centralización más estricta fue la expresión organizativa de las condiciones de lucha en que se desarrollaba su movimiento y el carácter proletario y clasista del partido.

¡Qué diferente a Alemania antes de la guerra! La forma más aguda de centralización organizativa aquí fue representada por la burocracia del partido, más o menos corroída por el oportunismo. El gobierno de la tendencia oportunista se expresó organizativamente por la dominación (también oportunista) del aparato del partido, estrictamente centralista. Contra eso, la respuesta revolucionaria, era apelar a la autoactividad revolucionaria de los miembros.

En Rusia, el principio de la centralización estricta estaba ligado a la tendencia proletario-revolucionaria, mientras que en Alemania era todo lo contrario, donde este era el principio de la tendencia oportunista pequeña burguesa, burocrática. El mismo principio organizativo formal de hecho combinaba contenidos contradictorios con respecto a la dirección y, en último análisis, a los objetivos de clase. Por lo tanto, en Alemania, la primera tarea fue atacar el centralismo oportunista-reformista-parlamentario, aplastarlo, a fin de crear las condiciones previas para la centralización revolucionaria. Un curso dialéctico clásico de desarrollo: de la centralización oportunista a través de su abolición a la centralización revolucionaria.

Sin embargo, a su vez la centralización revolucionaria, también experimenta un curso dialéctico de desarrollo.

Esto se muestra de manera más tangible en la tesis bolchevique del “revolucionario profesional”. El “revolucionario profesional” es un producto y una herramienta necesaria de la dirección de la organización revolucionaria que es ilegal y aún no es una organización de masas. En la organización de masas comunista legal no hay lugar para el “revolucionario profesional” en este sentido. Aquí, a medida que el movimiento crece, el “revolucionario profesional” se convierte con demasiada facilidad en un burócrata de profesión, carente de carácter, polítiquero y materialmente corrupto, para quien el movimiento revolucionario es una fuente de sustento, de una carrera, de cargos parlamentarios y otros cargos.

Del centralismo revolucionario, el peligro del centralismo burocrático se desarrolla de nuevo, en un plano superior, y se convierte en un obstáculo, un obstáculo para el movimiento, y contra él se debe apelar a la autoactividad revolucionaria de las filas del partido.

¿Este peligro está presente hoy en la Internacional Comunista y sus secciones? ¡Indudablemente! En consecuencia, sin embargo, también en esta pregunta, no se trata de Lenin o Luxemburg, sino de Lenin y Luxemburgo. Esto significa defender siguiendo el criterio de Rosa Luxemburg, el principio ‘leninista’ de centralización revolucionaria que hoy exige la lucha contra la degeneración burocrática, oportunista o ultraizquierdista del centralismo burocrático, que apela a la autoactividad revolucionaria pero entendida como la actividad de los miembros del Partido Comunista. En esta lucha, sin embargo, también podemos referirnos a Lenin, quien comenzó la lucha contra el burocratismo estatal y del partido en el victorioso Estado

Soviético. Estos son solo algunos ejemplos de una lección general que aún es adecuada para una variedad de aplicaciones prácticas.

La burocracia del partido percibe a Lenin y Luxemburg como opuestos entre sí y, por lo tanto, demuestra que tampoco han entendido. Contestamos a la burocracia afirmando no solo el vínculo formal sino también la relación humana y conciente de estos dos grandes genios revolucionarios de la clase obrera y sus compañeros más cercanos en armas, destacando sus mutuas características complementarias como líderes revolucionarios y como teóricos militantes. Lo que los une es que utilizaron el mismo principio en diferentes niveles, situaciones y esferas de la gran totalidad de la revolución mundial.

Este conjunto también trasciende a los más grandes individuos. La grandeza individual de los líderes revolucionarios también está sujeta a la ley de la dialéctica: existe no solo como condición de un individuo, sino como una cualidad general, ya que participa en la grandeza de la causa de la revolución proletaria. Cuando se hace un intento de ponerlo en juego en contra, o independientemente de él, entonces los mejores talentos y dones individuales se marchitan hasta llegar a un absoluto cero, como lo muestran los ejemplos manifiestos.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ.](#)

Fotografía: Links

*

NOTAS:

1.

Publicado en inglés en ¿Qué sigue? n.º 7. Introducción de Mike Jones. Traducido al inglés por Mike Jones y Theodor Bergmann. Marxist.org.

2.

Opposition (KPÖ), 1964, Vol.2, pp.90-1, nota 1. Hans Tittel, en ese momento Secretario de Política del Distrito de Wertemberg, le contó a Tjaden años más tarde cómo surgieron las Demandas de Stuttgart. (Jakob Walcher era otro futuro líder de la KPD-Ö. (N. ed.)

3.

Heinrich Brandler, fue el chivo expiatorio de la Komintern por el fracaso del “octubre alemán” en 1923. Más tarde, él y Thalheimer se convirtieron en líderes de la Oposición, el KPD-Ö (N. ed.). Por ejemplo Pierre Broué, en su excelente libro *Revolución en Alemania*, considera a Brandel y la KDP-Ö Kommunistische Partei Deutschlands (Opposition), una “organización de comunistas de ”derechas”. En realidad se trata de una ruptura con la política de la Internacional.

4.

Las fracciones “bolchevique” y “menchevique”, tuvieron su origen en ese II° Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso

(POSDR) de 1903 (N. ed.)

5.

Véase Karl Liebknecht: *“La Huelga Política de Masas. 1904.* Franz Mehring: *“La Revolución Permanente”. 1905* y Rosa Luxemburg: *Huelga de masas, partido y sindicatos. 1910* (N. ed.)

6.

Rosa Luxemburg *“La Acumulación del Capital”.* 1913 (en especial el apartado *“El ocaso del marxismo “legal” ruso)* (N. ed.)

7.

Dice Lenin en *¿Qué Hacer?:* “El desarrollo espontáneo del movimiento obrero termina muy pronto subordinándolo a la ideología burguesa”. Ese punto de vista, acerca del papel de la “intelligentzia obrera”, es producto de la especiales condiciones rusas de finales del siglo XIX, donde apenas el 5 % de la población tenía educación formal superior al cuarto grado de primaria, y tiene su antecedente en Plekhanov y el marxismo ruso “originario”. Lenin la expone y desarrolla en su célebre obra *“El Estado y la Revolución”* (N. ed.)

8.

“Carta Abierta” (véase: “Peterloo, 1819” de R. Carlile. “*Carta abierta*” dirigida a Lord Sidmouth en el Sherwin’s Weekly Political Register, 18 de agosto de 1819) En Alemania tiene su antecedente en la célebre “*Carta Abierta*” de Franz Mehring a Lenin del 21 de julio de 1918: “...Franz Mehring, como “decano” de los espartaquistas, dirige el 3 de junio de 1918 una “carta abierta” a los bolcheviques, en la que se declara solidario de su política. Critica ferozmente la perspectiva del Partido “Independiente” (USPD) de reconstruir la socialdemocracia de antes de la guerra y de emplear la “vieja y probada táctica”, y la califica de “utopía reaccionaria”. Pierre Broué: Op. cit. p. 84.

9.

Dentro del USPD. Partido Socialdemócrata Independiente; existió durante algún tiempo una fracción “de izquierdas” USPD (Linke) desde el congreso de Halle (octubre de 1920) hasta el congreso de fusión con el KPD (S) *Spartakusbund*

(enero de 1921)

KPD(S): Kommunistische Partei Deutschlands (Spartakusbund), [Luxemburg y Liebknecht] fue el nombre de Partido Comunista de enero de 1919 a noviembre de 1920. El nombre fue retomado luego de agosto de 1921. Su grupo de combate fue llamado K.O. Kampforganisation.

El Congreso de Halle (octubre de 1920) y la “Carta Abierta” de Paul Levy y el VKPD (enero de 1921) Del 12 al 17 de octubre de 1920, el USPD (Socialdemócratas Independientes) celebró un congreso en Halle que dio lugar a una escisión entre sus alas derecha e izquierda y al nacimiento del Partido Comunista Unificado de Alemania – Vereinigte Kommunistische Partei Deutschlands, (VKPD), después de la unificación de la izquierda del USPD con la Liga Espartaquista en diciembre de 1920. El ala derecha de los “Independientes” se reintegra al partido socialdemócrata en 1922, formando un nuevo partido: Vereinigte Sozialdemokratische Partei Deutschlands (VSPD). En dicho Congreso participaron no solamente los representantes de la democracia y del comunismo alemán, sino también Martov y Zinoviev, lo que da cuenta de la significación internacional del evento. El resultado de la táctica implementada por Paul Levy fue la formación del partido comunista más grande del mundo fuera de las fronteras de Rusia: el VKPD [Intervenite Kommunistische Partei Deutschlands] nombre del partido comunista desde diciembre 1920 (fusión con el USPD). a agosto 1921 (Congreso de Jena) llegó a tener 350.000 miembros antes de la “acción de marzo” de 1921.

En la “Carta Abierta” de Levy, publicada el 8 de enero 1921 en *Die Rote Fahne*, el VKPD propuso, a instancias de Paul Levy, a todas las organizaciones y partidos obreros llevar a cabo acciones conjuntas en los puntos en los que un acuerdo era posible. Como señala Broué, “la primera iniciativa importante en la dirección de la política que Levy esbozó vino de las filas obreras del VKPD”, más específicamente del sindicato metalúrgico de Stuttgart. (...) La “Carta Abierta” (de Levy, que Lenin contesta: “*Carta de Lenin a Clara Zetkin y Paul Levy*”, 16 de abril de 1921), fue la primera declaración pública de un partido comunista a favor de la táctica conocida más adelante como *Einheitsfrontpolitik* o “Política de Frente Único”. A pesar de que la “Carta Abierta” fue rechazada por la dirección derechista de las organizaciones a las que iba dirigida, Lenin la llamó una “táctica perfectamente correcta”, y añadió: “He condenado la opinión contraria de nuestra ‘izquierdistas’ que se oponían a esta carta”. Lenin se expresó con mayor fuerza aun sobre este tema. En una carta a Zinoviev fechada el 10 de junio de 1921, escribió: “La táctica de la “Carta Abierta” sin duda se debe aplicar en todas partes. Esto debe ser dicho directamente, con claridad y exactitud, porque las vacilaciones en torno a la “Carta Abierta” son extremadamente nocivas, muy vergonzosas y muy extendidas. Todos aquellos que no han comprendido la necesidad de la táctica de la Carta Abierta deberían ser expulsados de la Internacional Comunista dentro de un mes después de su Tercer Congreso. Veo claramente mi error en la votación para la admisión de KAPD. Tendrá que ser rectificado tan rápida y completamente como sea posible.”

La táctica de la “Carta Abierta” del 8 de enero de 1921 fue desarrollada más tarde en las “Tesis sobre la unidad del frente proletario”, adoptadas por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en diciembre de 1921, luego refrendadas por la primera Sesión Plenaria Ampliada del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, que se reunió en Moscú desde el 21 de febrero hasta el 4 de marzo de 1922 y por el IV Congreso de la Internacional Comunista celebrado en noviembre de 1922...” Cita de Daniel Gaido. “Paul Levy y los orígenes del comunismo alemán: el KPD y las raíces de la política de Frente Único. (Enero 1919 – Marzo 1921)

9 El KPD (spartakusbund) fue ilegalizado y durante casi dos años pasó a llamarse V-KPD. (N. ed.)

10.

A. Thalheimer, "*Spartakus und die Wettkrieg*", Inprekorr, n.º 83, 8 de julio de 1924, citado por J. Kaestner, *Die politische Theorie August Thalheimers*, 1982, p. 29.

11.

P. Frölich, *Rosa Luxemburg*, 1972, p.85

12 *Ibíd.*, p. 86.

13 *Ibíd.*, pp. 88-9

14 A pesar de lo que sostiene Thalheimer, se trata sin embargo, de dos conceptos de "dictadura del proletariado" completamente diferentes, y no es correcto afirmar que Lenin considerase a los "Soviet" o "Consejos", según la comprensión de Marx y Engels o Luxemburg como "la forma de Estado por fin descubierta"; sino como decía Lenin en 1905, como "un instrumento". Una "amplia alianza", para la toma del poder: "El Soviet de diputados obreros no es un parlamento obrero ni un órgano de autogestión, sino una organización de combate para lograr fines concretos (...) En el fondo, el Soviet de diputados obreros es una amplia alianza de combate, no formalizada, de socialistas y demócratas revolucionarios; aunque, como es lógico, el "revolucionarismo sin partido" encubre toda una serie de grados de transición entre unos y otros. Es evidente la necesidad de semejante alianza para sostener huelgas políticas y otras formas más activas de lucha por las reivindicaciones democráticas vitales, que reconoce y aprueba la mayoría gigantesca de la población..." N. Lenin "*Novaya Zhizn*", 7 de diciembre de 1905. (N. ed.)

12.

Véase: Karl Marx, "La nacionalización de la tierra", en *The International Herald*, n.º 11, 15 de junio de 1872

Fecha de creación

2019/10/16